



Homilía de Domingo del Corpus Christi

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“El Cuerpo y la Sangre de Cristo”

Introducción

Dios es AMOR y su Hijo Jesús, su imagen perfecta, también es AMOR. A partir de este hecho, entendemos que todo lo que hace Jesús brota de su ser Amor. Hoy la iglesia celebra una de sus prodigiosas obras de amor: el cuerpo y la sangre de Cristo. Poco antes de entregar su vida en la cruz, inventó la eucaristía. Quiso resumir en el pan y en el vino eucarísticos su vida, muerte y resurrección, para que siempre las recordásemos y nos ayudasen a vivir el presente en vista a nuestro futuro. Hace el milagro de esconderse en el pan y nos lo regala como su cuerpo entregado, muerto y resucitado; y lo mismo con el vino, donde no regala su sangre derramada por amor. Su cuerpo y su sangre quieren ser recuerdo permanente de lo que fue su vida, muerte y resurrección. Que no se nos borre de la memoria todo cuanto él hizo por nosotros. Quiere ser también alimento en nuestro caminar terreno, en nuestro compromiso voluntario de seguir sus pasos, de vivir su misma vida de entrega y de amor, mientras llegamos al reinado de Dios definitivo.

En algunos lugares, la solemnidad del Corpus Christi se celebra el jueves, por lo que este domingo se celebra el Domingo XI del Tiempo Ordinario. Incluimos también la ayuda homilética para este domingo

Domingo XI del Tiempo Ordinario

El núcleo de la predicación de Cristo es el Reino de los cielos. Qué era ese Reino no le fue fácil de exponer a sus oyentes. Por eso insistió en manifestar “a qué se parece”. Y para ello utiliza parábolas, “acomodándose a su entender”. Las parábolas muestran aspectos parciales de lo que es el Reino de los cielos, con los que tenemos que tejer la idea completa de lo que Jesús quiere decirnos en su predicación. Para las parábolas Jesús mira la tierra por la que se mueve, los campos sembrados.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 24, 3-8

En aquellos días Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: -Haremos todo lo que dice el Señor. Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas, como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre y la

puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: –Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos. Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: –Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.

Salmo

Sal. 115, 12-13. 15 y 16bc. 17-18 R: Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos, en presencia de todo el pueblo.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15

Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su templo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerria tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa; cuanto más la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por eso él es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 14, 12. 16. 22-26

El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: –¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? El envió a dos discípulos, diciéndoles: –Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?». Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: –Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: –Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios. Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos.

Comentario bíblico

Ante todo la caridad

1ª Lectura: Éxodo (24,3-8): El misterio de la Alianza

En la primera lectura, Moisés, bajando del monte, comunica la experiencia que había tenido de Dios, de sus palabras, que han de considerarse como palabras de la Alianza que Dios había sellado anteriormente con su pueblo con el Código de la Alianza cuyo corazón es el Decálogo. Entonces, pues, se organiza una liturgia sagrada, un banquete, que quiere significar la ratificación de la Alianza que Dios ha hecho con el que ha sacado de la esclavitud. El misterio de la sangre, de su aspersion, expresa el misterio de comunión de vida entre Dios y su pueblo ya que, según se pensaba, la

vida estaba en la sangre. Por ello este texto se considera como prefiguración de la Nueva Alianza que Jesús adelanta en la última cena.

IIª Lectura: Hebreos (9,11-15): El sacrificio de la propia vida

II.1. La carta a los Hebreos es uno de los escritos más densos del NT. En este texto se nos exhorta desde la teología sacrificial, que pone de manifiesto que los sacrificios de la Antigua Alianza no pudieron conseguir lo que Jesucristo realiza con el suyo, con la entrega de su propia vida. Y esto lo ha realizado «de una vez por todas» en la cruz, de tal manera que los efectos de la muerte de Jesús, la redención y su amor por los hombres, se hacen presentes en la celebración de este sacramento. El recurrir a las metáforas y al lenguaje de la acción sacrificial puede que resulte hoy poco convincente, fruto de una cultura que no es la nuestra. No obstante, la significación de todo ello nos muestra una novedad, ya que todo se apoya en un sacerdocio especial, el de Melquisedec y en una entrega inigualable.

II.2. Es uno de los momentos álgidos de la argumentación de la carta. Está hablando del sacrificio de la propia vida que logra una Alianza eterna. Es esa alianza que prometieron los profetas, porque ellos vieron que los sacrificios rituales habían quedado obsoletos y la alianza antigua se había convertido en una “disposición” ritual. Cristo no viene a instaurar nuevos sacrificios para Dios (no los necesita), sino a revelar que la propia vida entregada a los hombres vale más que todo aquello. Así es posible entenderse a fondo con Dios. Es en la propia vida entregada como se logra la comunión más íntima con lo divino, sin necesidad de sustitutivos de ninguna especie. La muerte de Jesús, su vida entregada a los hombres y no a Dios, es el “testamento” verdadero del que hacemos memoria.

Evangelio: Marcos (14,12-26): La muerte como entrega

III.1. El evangelio expone la preparación de la última cena de Jesús con los suyos y la tradición de sus gestos y sus palabras en aquella noche, antes de morir. Sabemos de la importancia que esta tradición tuvo desde el principio del cristianismo. Aquella noche (fuera o no una cena ritualmente pascual), Jesús hizo y dijo cosas que quedarán grabadas en la conciencia de los suyos. Con toda razón se ha recalcado el «haced esto en memoria mía». Sus palabras sobre el pan y sobre la copa expresan la magnitud de lo que quería hacer en la cruz: entregarse por los suyos, por todos los hombres, por el mundo, con un amor sin medida.

III.2. Marcos nos ofrece la tradición que se privilegiaba en Jerusalén, mientras que Lucas y Pablo nos ofrecen, probablemente, «las palabras» con la que este misterio se celebraba en Antioquía. En realidad, sin ser idénticas, quieren expresar lo mismo: la entrega del amor sin medida. Su muerte, pues, tiene el sentido que el mismo Jesús quiere darle. No pretendió que fuera una muerte sin sentido, ni un asesinato horrible. No es cuestión de decir que quiere morir, sino que sabe que ha de morir, para que los hombres comprendan que solamente desde el amor hay futuro. La Eucaristía, pues, es el sacramento que nos une a ese misterio de la vida de Cristo, de Dios mismo, que nos la entrega a nosotros de la forma más sencilla.



Fray Miguel de Burgos Núñez
Maestro y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura

Pautas para la homilía

“Hoy hemos visto cosas increíbles” (Lc 5,25)

No podemos cansarnos de repetir que lo de Dios con nosotros es una historia de amor. Solemos decir que el amor es loco y que, por lo tanto, comete locuras. De manera equivocada, llamamos locuras de amor a lo que son en realidad locuras de desamor, cuando, por ejemplo, un hombre mata a su esposa porque no se siente correspondido. Las locuras de amor de Dios siempre van en la línea del amor, en la línea de hacernos bien y nunca mal.

Corremos el riesgo de que las maravillas, que hemos contemplado desde niños, desde siempre, no nos parezcan tan maravillosas. En el plano de la naturaleza, ya no nos sorprende la maravilla de ver nacer y morir el sol cada día, no nos sorprende que la tierra no esté en reposo, sino que se mueva girando sobre sí misma cada 24 horas, y dando una vuelta completa en torno al sol después de 365 días. No nos sorprende que haya cuatro estaciones al año. Es lo que hemos visto siempre y nos parece lo más normal del mundo.

Algo increíble: El progresivo acercamiento amoroso de Dios

Con Dios y con todo lo que ha hecho y sigue haciendo con nosotros, en favor nuestro, nos puede pasar lo mismo. Muchos de sus gestos no nos sorprenden. Como lo de Dios con nosotros es amarnos, busca lo que desea toda persona que ama: la unión con la persona amada. El amor busca la unión y no la desunión y la distancia con la persona a la que ama. Es la historia de su progresivo acercamiento amoroso a nosotros.

Dios no se limitó a la maravilla de darnos la vida, a crearnos a través de nuestros padres, para luego retirarse de la escena. Ya en el AT, se relacionó con el pueblo judío, como nos recuerda la primera lectura de hoy. Hizo un pacto, una alianza con ellos. Yahvé se comprometió a ser el Dios del pueblo judío y el pueblo judío a tener a Yahvé por Dios. **“Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”**. Cuando los pueblos vecinos se enteraron de esta maravilla, no salían de su asombro. Leemos en el profeta Zacarías: **“En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío, diciéndole: Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros”** (Zac 8,23). Los de los otros pueblos quedaron deslumbrados al enterarse de que Dios se había acercado al pueblo judío para ser su Dios, para hablarles, orientarles, consolarles, protegerles, amarles... No es extraño que desearan ir con ellos, **“porque hemos oído decir que Dios está con vosotros”**.

Dios no se contentó con este primer paso de acercamiento. Llegada la “plenitud de los tiempos”, en una nueva locura de amor, rompiendo los moldes de lo “normal”, nos envió a la tierra a su propio Hijo, para que su cercanía amorosa fuese más clara, más palpable, más humana a todos los pueblos de la tierra. Y Jesús nos habló de Dios no como de un juez castigador, sino como de un Padre permanentemente con los brazos abiertos para acogernos y abrazarnos a todos nosotros sus hijos. Quiso borrar para siempre el miedo de nuestro corazón, cuando pensásemos en Dios y cambiarlo por la confianza amorosa de hijos. Nos dio su opinión sobre las actitudes que debemos adoptar ante todas las realidades de nuestra vida, para que nos fuese bien, porque él es el Camino, la Verdad y la Vida. Nos aseguró que Dios, después de esta vida terrena, nos tiene reservados un cielo nuevo y una tierra nueva, donde nuestra felicidad va a ser total. **“En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo diría, porque voy a prepararos el lugar”**.

Presencia y alimento

Cuando después de su resurrección y ascensión, se alejó de nosotros en su forma humana, no nos dejó solos. Su acercamiento amoroso continuó y siguió haciendo maravillas en favor nuestro. Sólo voy a recordar la relativa a la fiesta de hoy. Su locura de amor le llevó, dado que es Dios y puede, a realizar el prodigio, la maravilla, de hacerse pan y de hacerse vino, con una doble intención. En primer lugar, para seguir estando presente en nuestra vida. “Aquí me tenéis, sigo con vosotros para lo que me necesitéis, escondido en el pan y en el vino, no os he abandonado”. Si le dejamos, él seguirá modelando nuestro corazón, nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, nuestros deseos. En segundo lugar, para ser nuestro alimento. A veces, nuestro camino por esta tierra, se nos hace duro y largo, y nos pueden faltar las fuerzas. Él nos ofrece su cuerpo entregado, su sangre derramada, que contienen amor y vida a raudales. Lo que más necesitamos para nuestro caminar sobre la tierra.

Ojalá en esta fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo reconozcamos las maravillas que sigue haciendo con nosotros. Y de la admiración y el agradecimiento, aceptemos, llenos de alegría, su presencia y el alimento especial, divino, rebosante de amor, de su cuerpo y de su sangre... para seguir su ejemplo y entregar nuestra vida, por amor, a nuestros hermanos. “Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis otro tanto”.

▫ **Fray Manuel Santos Sánchez**
La Virgen del Camino

[Enviar comentario al autor](#)

En algunos lugares, la solemnidad del Corpus Christi se celebra el jueves, por lo que este domingo se celebra el Domingo XI del Tiempo Ordinario. Incluimos también la ayuda homilética para este domingo

Domingo XI del Tiempo Ordinario

El Reino de los cielos se desarrolla en la historia a base de confianza en Dios

En las parábolas de este domingo emerge el concepto histórico del Reino de los cielos: el Reino se va realizando en un proceso. Jesús nos lo enseña utilizando ejemplos agrícolas. Es un proceso que comienza con la siembra, se va realizando en un crecimiento continuado y termina con los frutos. Nosotros nos encontramos en pleno proceso, no lo iniciamos - no sembramos- ni disfrutamos de la plenitud del fruto. No estamos en la "patria", que dice Pablo, estamos en camino. Estando en camino lo imprescindible es la esperanza que genera la confianza en quien nos llama a incorporarnos a ese Reino. (2ª lectura). La esperanza se alimenta también de la satisfacción por lo que vayamos creciendo en orden a dar fruto, o por los frutos que ya recogemos y ofrecemos. Pero también debe estar presente la esperanza en momentos que parecen de retroceso, de esfuerzo inútil, cuando podemos creer que estamos "dejados de la mano de Dios" y sin reconocimiento humano: "siempre tenemos confianza"....,"aunque nos sintamos desterrados", "sin ver al Señor". Nos basta la fe que alimenta esa confianza. Esto leemos en la segunda lectura.

¿Qué nos toca hacer?

Invitados a incorporarnos al Reino, consciente de que la semilla del Reino está en nuestro corazón humano, cristiano, en nuestro mundo, ¿qué nos toca hacer

a) Ante todo, escuchar la invitación a dejar que la semilla de la Palabra de Dios, el mismo Espíritu Santo, permanezca "sembrada" en nuestro interior. Escuchar no es poco. Solemos estar más dispuesto a hablar. Creemos que es más importante lo que tenemos que decir que lo que nos digan. Eso puede bloquear la semilla de la Palabra de Dios. Incluso bloquear la presencia del Espíritu Santo y no permitir que despliegue su fuerza interior, porque nos fiamos más de nuestras luces, proyectos y decisiones que de Aquel que sembró la semilla.

b) La parábola de la semilla del texto evangélico muestra que no somos nosotros quienes podemos hacer germinar y crecer la semilla. Tampoco se nos pide. Es suficiente que preparemos una tierra apropiada en nuestro interior y dejemos que despliegue la energía que tiene dentro. Lo que con precisión enseñaba Jesús en otra de sus parábolas, la de la semilla que cae en diversos suelos; ella completa esta parábola. Nos toca ser suelo acogedor de la semilla.

Con paciencia, "dando tiempo al tiempo", con constancia

Todo ello exige un proceso, exige, por tanto, un tiempo. Se empieza por un grano de mostaza, por lo insignificante a la vista, pero que guarda en sí una energía que ha de desplegarse. Es necesario tener paciencia. O sea, saber esperar. Esperar no con los brazos cruzados como se espera al tren, sino en el continuo esfuerzo de facilitar que lo noble depositado en nosotros germine y crezca. Pero sin prisas. Nuestra sociedad es sociedad de prisas. Se desea la satisfacción inmediata. Se quiere disfrutar del éxito. Falta el espíritu de los constructores de catedrales que nunca las vieron terminadas. Si no se hubiera planeado y se hubiera puesto una primera piedra, nunca se hubiera puesto la última. Quien tiene que triunfar es el Reino de Dios, no nosotros. Cooperar a ese triunfo es lo que se nos pide. Puede que veamos la semilla hecha árbol, puede que no. Jesús murió dejando unos pobres y pocos discípulos, llenos de miedo. Éstos vieron crecer con dificultad las comunidades cristianas. Ni entrevieron la expansión de sus nombres y de su predicación, como tampoco la de las comunidades que fundaron, eso necesitó mucho tiempo.

No es cuestión de fuerza, sí de ternura

a) La ternura como origen, la tierra como ámbito. "De sus ramas de arriba arrancaré una tierna". Tierna por lo que tiene de poco consolidada, por su juventud: el tiempo no la maduró. Tierna por su virginidad, no ha estado maleada por fuerzas que la retuercen o la doblan, ha crecido arriba del cedro y hacia arriba. Tierna porque sabe de aire puro y mira

hacia el cielo. Pero la rama virgen, tierna será plantada en tierra, porque sólo en la tierra puede “echar brotes y dar frutos”, como planta autónoma.

b) No es cuestión de formar una “secta de puros”. En otra parábola Cristo exponía cómo en el campo en que se sembró la buena semilla crecieron las malas hierbas. Quisieron los criados arrancarlas, pero el dueño les dijo, no “dejad crecer juntas la buena y la mala hierba”, tiempo habrá para separarlas.

c) El Reino de los Cielos es también de la tierra, solo en la tierra se desarrolla. La encarnación de Dios nos indica que pisando tierra es como llegaremos al cielo. Cristo bajó del cielo a la tierra para manifestar que desde la tierra, siendo tierra, podemos tener como horizonte el cielo.

d) La tierra es el mundo, nuestra Iglesia; pero también cada uno de nosotros. No somos ángeles, somos la tierra que recibe la semilla, en la que crecen malas hierbas. Dentro de nosotros, junto a la semilla del Reino, crecen malas hierbas. “Dejadlas crecer juntas”, o sea asumamos lo que somos. De lo que se trata es de saber de qué nos vamos a cuidar más: de la semilla del Reino o de las malas hierbas... (Mantengamos el estilo de parábola, cada uno ha de ver cuáles son las malas hierbas con las que ha de verse, y qué lugar ocupan en su corazón).



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

Fiesta del Corpus Christi - 14 de Junio de 2009



Institución de la Eucaristía

Marcos 14, 12-16.22-26

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: - ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Pascua? El envió a dos discípulos, diciéndoles: - Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les habían dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: -Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dió y todos bebieron. Y les dijo: - Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que beba el vino nuevo en el Reino de Dios. Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Explicación

Esta fiesta que llamamos “del Corpus”, la celebramos para dar gracias Jesús, porque en la Última Cena, hizo un gesto que llenó de asombro a sus amigos. Tomó un trozo de pan y se lo dio diciendo: “Tomad y comed. Es mi cuerpo que se entrega por vosotros”. Luego tomó una copa con vino y se la dio diciendo: “ Tomad y bebed todos, porque es la copa de mi sangre que se derrama por vosotros”. Y añadió: “ Haced esto para recordarme”.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo "Cuerpo y sangre de Cristo" (Mc.14,12-16.22-26)

NARRADOR: Faltaban dos días para celebrar la gran fiesta de los judíos: la Pascua y los Ácimos. Los ácimos son los panes sin levadura que los judíos comían durante siete días para conmemorar su liberación de la esclavitud de Egipto, ocasión en que se celebró la primera Pascua. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo detener a Jesús con engaño y después matarlo... Sus discípulos le dicen

DISCÍPULO 1: ¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?

JESÚS: Id a la ciudad. Allí encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle...

DISCÍPULO 2: Maestro, ¿estás jugando a un acertijo?

JESÚS: Todavía no he acabado...

Cuando lleguéis a la casa preguntad por el dueño y decidle: El Maestro quiere saber ¿cuál es la sala donde he de comer con mis discípulos la cena de Pascua? Él os mostrará en el piso alto una habitación grande, dispuesta y arreglada. Preparad allí la cena para nosotros.

DISCÍPULO 1: Si ya lo sabes, para qué nos mandas... Pero tú eres el Maestro y te haremos caso.

NARRADOR: Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua. Mientras cenaban, Jesús tomó en sus manos el pan, y dando gracias a Dios lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

JESÚS: Tomad, este es mi cuerpo

NARRADOR: Ellos lo cogieron y lo comieron...

Luego tomó en sus manos una copa, y dando gracias a Dios se la pasó a ellos, y todos bebieron. Y les dijo:

JESÚS: Esto es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

DISCÍPULO 2: Maestro, ¿estás bien? ¿Comer tu carne, beber tu sangre? ¿Cómo es posible eso?

DISCÍPULO 1: Pues a mí... me parece que sus palabras tienen algún significado que no entendemos.

NARRADOR: Después de cantar los salmos, se fueron al monte de los Olivos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández